



TERCERA EPOCA

ORGANO DE LA FEDERACION REGIONAL DE CAMPESINOS Y ALIMENTACION DEL CENTRO

Año I

Madrid, 23 de julio de 1938

Núm. 9

A. I. T.

La voz de los delegados en los Plenos debe ser la de los Sindicatos, no la del individuo que los representa.

Para terminar

Con lo dicho en nuestros editoriales anteriores sobre los problemas que planteó el último Pleno de Comarcas y Federaciones de Industria acerca del caso concreto de esta Federación de campesinos, hay más que suficiente para que nuestros amigos y adversarios conozcan con exactitud nuestro sentir y sepan a que atenerse respecto a la nobleza de nuestra conducta, sin que esta nobleza excluya la debida energía para salir al paso de reticencias y malas artes que a veces se cobijan en organismos y personas.

Los delegados que hablaron en contra nuestra en el Pleno del 28, ¿lo hicieron así obedeciendo a un acuerdo del Sindicato que representaban o por cuenta propia? Torrelaguna, Navalmorales y otros lo harían, sin duda, por propia voluntad personal. No creemos que en nombre del Sindicato, porque de ninguno hemos recibido quejas nunca sobre la Federación. Todo ello estamos dispuestos a aclararlo debidamente.

Pero, resumiendo —y a lo que íbamos—, es el caso que debe tenerse muy en cuenta que la voz de los delegados que asisten a los Plenos ha de ser siempre la de los Sindicatos que representan, es decir, la fiel expresión del mandato que recibieron de los mismos antes de acudir a las reuniones, nunca el criterio particular, y muchas veces apasionado, de los individuos, porque de lo contrario, resultaría que ese criterio, unas veces erróneo y otras parcial, fuera el que estuviera en cuenta para las conclusiones pertinentes a toda Asamblea, en lugar de la voluntad expresa de los organismos sindicales, por lo menos de la mayoría de sus afiliados, que son los que facultan y dan autoridad al delegado para intervenir en los Plenos y exponer juicios mayoritarios de la entidad que representa. Esta es la sana doctrina en que siempre se ha inspirado la C. N. T. y la que ha dado a sus Comicios aquel tono elevado y justo que nos caracterizó siempre. Lo contrario es incurrir en lamentables politiques de los cuales debemos apartarnos quienes miramos las cuestiones sociales y económicas con la debida nobleza.

DE LOS FRENTERES

(Extracto de partes oficiales de Guerra)

LA BRUTAL PRESION ENEMIGA EN LEVANTE ES CONTENIDA HEROICAMENTE POR EL BRAVO EJERCITO POPULAR. FIRMES EN SUS PUESTOS NUESTROS SOLDADOS RESISTEN. ¡RESISTIR! ESTA ES LA CONSIGNA Y LA CUMPLEN CON TESON LOS LUCHADORES DEL PUEBLO. CADA PASO QUE LOGRA EL ENEMIGO EN NUESTROS FRENTERES LEVANTINOS LE CUESTA ENORMES BAJAS Y SU VENGANZA VIL CONSISTE EN AMETRALLAR LOS PUEBLOS INDEFENSOS. AL SUR DE BARRACAS SE COMBATE CON FEROCIDAD. EN TALES RECONQUISTAMOS POSICIONES. LA SITUACION EN GENERAL ES BUENA PARA NUESTRAS ARMAS. MUCHO SACRIFICIO HAY QUE HACER; PERO SE RESISTE BIEN. POR OTRA PARTE LA AVIACION LEAL, QUE NO MATA NI DESTRUYE A MANSALVA, HA LOGRADO ESTOS DIAS DERIBAR 13 APARATOS ENEMIGOS.

¡ADELANTE, MUCHACHOS!

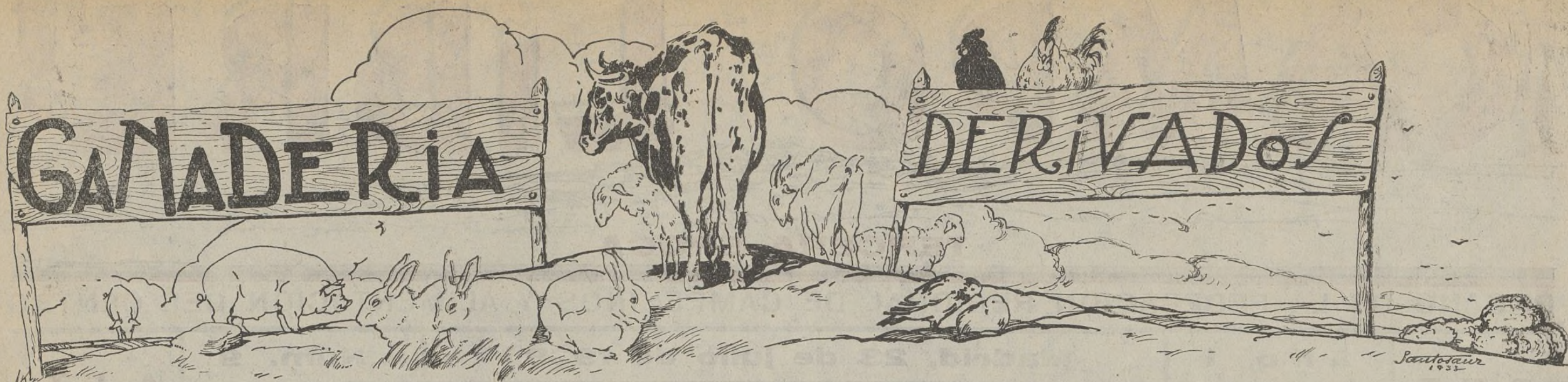
ADMINISTRACION

¡Ayudad a CAMPO LIBRE!

De acuerdo con el ruego que hacemos a nuestros suscriptores en otro lugar del periódico, prevenimos a todos los que no han liquidado el trimestre en curso que si no lo hacen hasta el 15 del próximo agosto serán dados de baja y no recibirán mas números.

¡Viva la Revolución campesina!

Ayuntamiento de Madrid



DIVULGACIONES AVICOLAS

Juicios sobre las incubadoras

(Continuación.)

de manejar...; pero requieren una mayor atención y un cuidado más asiduo que las modernas. La falta de regulador sugiere al principiante y lo mantiene en un estado de inquietud, no justificada, durante el curso de las primeras incubaciones; aunque este desvelo no se evita ciertamente con el mejor de los aparatos, puesto que no depende de la máquina en sí, sino del carácter más o menos impresionable del avicultor y de su falta de práctica.

Existen diversas marcas, españolas y extranjeras, excelentes, derivadas, en su mayor parte, de los tipos Roullier-Arnoult y algunas de la incubadora de cámara circular de Voiteiller.

INCUBADORAS, SIN REGULADOR, DERIVADAS DEL TIPO ROULLIER-ARNOULT

Sus órganos esenciales son: una cámara de invención, provista de ventiladores, que aseguran una aireación perfecta y suave para renovar la atmósfera, humedecida, a la vez, por el agua de una bandeja u otro artefacto semejante. La pared delantera lleva una puerta que da entrada y salida al cajón o bandeja donde se contienen los huevos, sobre un lecho de arpillera o franela, que recubre el fondo discontinuo de quéllos. Esta disposición permite la lenta renovación del aire que circunda a los huevos y la eliminación del anhídrido carbónico que se desprende de ellos como consecuencia de los fenómenos bioquímicos, propios del desarrollo del futuro ser.

El techo de la cámara de incubación lo constituye el fondo de una gran caldera. Está ésta llena de agua caliente, a una conveniente temperatura, a fin de que el calor que se comunica a la cámara no pueda pasar de los límites necesarios. La atmósfera que envuelve a los huevos se calienta así de arriba abajo, y de un modo más suave, lateralmente, como lo hace la gallina al echarse sobre los huevos, amparándolos más o menos completamente con sus plumas.

Como la caldera se halla rodeada, menos en el fondo, de una gran masa de materia aisladora, queda convertida en una especie de termo enorme. Las pérdidas de calor por las paredes están reducidas al mínimo; solamente pueden producirse en el fondo libre de la caldera; pero como el aire, con el cual confina, adquiere prontamente una temperatura poco más baja que la del agua, el desequilibrio térmico entre una y otra no es muy considerable y el enfriamiento de aquella, por tanto, poco sensible.

Pero, además, asegura la estabilidad térmica del agua la gran capacidad calorífica de la misma. Más claro: el agua tarda mucho tiempo en adquirir una temperatura determinada, absorbiendo una gran cantidad de calor, tanto más, cuanto mayor es la masa que se calienta; pero por la misma razón tarda también en enfriarse de modo análogo.

La gran masa contenida en la caldera, cien litros o más, asegura y multiplica esta propiedad, y el aislamiento en que se encuentra, evitando la radiación, contribuye

a mantener en el agua un grado de calor sensiblemente igual durante un largo lapso de tiempo.

En estas condiciones, los movimientos de descenso o ascenso de temperatura en la masa líquida son lentísimos, pudiendo prescindirse por esta causa de todo regulador, sin perjuicio alguno, si el avicultor asiste cuidadosamente a su incubadora. El amor que se pone en las primeras incubaciones ofrece un margen excesivo de asiduidad, si se compara con la atención que el aparato exige.

Pero en la cámara, los cambios de temperatura son aún más lentos. El aire, como el agua, es un mal conductor del calor; su calentamiento se verifica por el contacto sucesivo de sus moléculas con el foco calorífico. Si la cámara de incubación estuviese sobre la caldera, el calentamiento se verificaría con cierta rapidez, porque el aire calentado, como más ligero que el frío, se elevaría, dejando libre, a otro aire más denso, la superficie calefactora. Pero la disposición es completamente contraria, la atmósfera de la cámara se calienta de arriba abajo, y el aire caliente se confina bajo el fondo de la caldera y no cede fácilmente su puesto a las moléculas más frías, sino de un modo muy lento, al extenderse para ocupar el espacio del que desciende al contacto de las paredes más frescas, o al recibir, quizá, el soplo suave y renovador del aire externo.

Por todo esto, el avicultor no necesita recuperar las pérdidas térmicas habidas por enfriamiento más que dos veces cada día, de doce en doce horas, aprovechando esta ocasión para airear y voltear los huevos, del mismo modo que lo hace la gallina cuando abandona periódicamente su nidada y, cuidadosa, la remueve y la cambia de posición al volver al nido.

En algunas marcas, sin embargo, a fin de obtener una temperatura siempre igual, se recurre a poner una lamparita bajo la caldera o en un calefactor exterior, la cual actúa constantemente e impide el débil y natural descenso de temperatura del agua en ella contenida. Se pretende así eliminar el recalentamiento periódico, ¡tan fácil de practicar!, por considerarse inseguro; pero se añaden los cuidados de la lámpara y, sobre todo, los de su manejo en los diversos períodos de la incubación, sin alcanzar una mayor precisión. La adición de un foco calorífico constante, lejos de ser un beneficio, desvirtúa, a juicio nuestro, la enorme ventaja que supone el poder desechar el empleo del petróleo, combustible caro y maloliente.

Parecerá un poco excesivo haber empleado tanto tiempo en describir, siquiera haya sido de un modo general, un tipo de incubadoras que va desapareciendo de los tratados de avicultura, por existir otras máquinas más perfectas y cómodas... ¡Ah! Este libro, que no pretende ser técnico —con un poco de pedantería podría parecerlo—, y que se esfuerza por llegar a ser práctico, que es bastante más difícil, está escrito para España, teniendo presentes las necesidades y los medios de nuestro país, en el que se gastan todos los años muchos millones de pesetas en aves y huevos, que se importan del ex-

A LOS GANADEROS

El mejor tratamiento para ciertas enfermedades de la vista en el ganado vacuno consiste en lavarles detenidamente los ojos con agua fría; después, con un cuentagotas, se les deja caer en cada ojo unas cuantas gotas de nitrato de plata, el cual se prepara disolviendo cinco gramos de este producto en cien centímetros cúbicos de agua destilada. Esta disolución habrá de conservarse en un lugar oscuro, pues la luz la descompone, o se envuelve el frasco en papel opaco. Las aplicaciones deben de hacerse de dos en dos días.

Los animales atacados de esta enfermedad deben permanecer en un establo oscuro y disponer de suficiente comida y agua limpia.

La influencia del carbón sobre la digestión del ganado.—Todos los ganaderos conocen el ansia con que el ganado vacuno, caballar y porcino tiende a magullar ciertas materias leñosas especialmente durante el invierno, cuando frecuentemente se le ve mordiendo trozos de tablas, etcétera. Esto obedece a una necesidad natural que el animal siente para que su digestión pueda verificarse normalmente, siendo precisamente la carencia de sustancias carbonosas la causa de muchos

desórdenes en el aparato digestivo, tanto en el del hombre como en el del animal. Se nota esto especialmente en las vacas lecheras, razón por la cual a estos animales una adecuada proporción de carbón de leña en su alimentación. Su composición fortalece las funciones del aparato digestivo y poseen propiedades que contrarresta la fermentación y la acidez y tienden a eliminar la formación de mucosidades en el estómago y en el intestino.

Por estas razones el carbón se emplea en la preparación de varios productos medicinales y veterinarios. En el primer caso se vende en varias formas, solo o con otras sustancias; en veterinaria forma, parte integrante de casi todos los ingredientes que suelen recetarse para evitar o corregir los desórdenes en la digestión del ganado vacuno, lo que demuestra que, dándole a estos animales regularmente mezclado con otros alimentos, pueden evitarse muchos trastornos.

Puede darse al animal mezclado con la ración de grano molido a razón de una dos partes de carbón por cada cien de grano.

F. SOLERA

Instituto Regional Agro-Pecuario.

ADMINISTRACION

La carestía de papel y otras dificultades propias de la guerra, hacen difícil en estos momentos la publicación de periódicos. Esta Federación, deseosa de ponerse en contacto con los campesinos, se dispone a no omitir medio para servir a los lectores de CAMPO LIBRE. Pero es preciso, compañeros, que nos ayudéis. Primero, aceptando el pequeño aumento de precio que las circunstancias exigen. Y después, abonando con puntualidad la suscripción.

Esperamos, por lo tanto, que las Comarcas, Sindicatos y Colectividades enviarán a Montesquenza, 2, por el medio más rápido posible, el importe del primer trimestre anticipado, o sean tres pesetas cada suscripción.

tranjero, faltos de la suficiente producción.

Sin estimular a todo trance hasta en el último villorrio la incubación artificial y, en su consecuencia, los métodos racionales de alimentación, selección y crianza, no habrá medio de cubrir ese déficit.

El ideal sería que donde quiera se implantase la industria avícola, se iniciase ya con los medios más seguros y modernos, puesto que, por lo general, el último invento suele ser siempre un perfeccionamiento del anterior; pero, ¿es esto posible en los pueblos atrasados, en las dehesas, en las tierras que no merezcan mejor empleo, que es donde precisamente puede hacerse la cría de aves con cierta extensión y economía? ¿Cómo usar incubadoras de petróleo donde no se utiliza el petróleo, o emplear la energía eléctrica cuando el fluido, donde lo hay, falta por el día y no siempre es seguro durante la noche?

La incubadora de carbón vegetal o renovación de agua caliente, cualquiera que sea su marca, podrá, a muy poca costa, ser el origen del surgimiento de la cría industrial de aves en nuestro país, porque su adquisición no obliga a grandes dispendios, porque es económica en su funcionamiento, sencilla en el manejo, universal, puesto que en todas partes hay agua caliente y abunda el carbón vegetal; porque es práctica, en una palabra; por todas estas condiciones y porque no encarece el producto con la amortización de un aparato de elevado precio o con el sobregasto de un combustible caro.

Guardas, cortijeros, el ama de la casa de labor, los que viven en el campo y viven del campo, esos son los que pueden aumentar nuestra producción en aves... Mientras no llegue la incubación artificial

(Continuará.)

¡Levante vencerá como Madrid!

Nuestros horizontes campesinos

Socialismo español agrario

Cuando Isabel primera de Castilla conquistó, sobre su caballo, a Granada y descubrió las Américas con Colón y los Pinzones (1492), las tierras de ambos mundos sufrieron grandes transformaciones sociales.

Las de los moros y judíos aquí y las tierras de los indios (no todas) allá, fueron pasando a manos de los españoles triunfadores, sabios y architrabajadores. *Labor improbus omnia vincit*: el trabajo impropio todo lo vence.

En las tierras que le correspondieron a España, en América (siglo XVI) habían 30 Españas.

¿Qué hacer entonces con tantas tierras? ¿Cómo poblar aquello, *más grande que toda España*? Pues muy sencillo: regalándolo al que quisiera trabajarlo; y así se hizo: de tal manera, que había allí muchos hacendados y agricultores, cuyas extensas propiedades de leguas, no le habían costado más que el papel timbrado de sus títulos y los derechos pagados a los notarios por redactar y autorizar los títulos. ¡Jauja pura! ¡Socialismo español histórico! Nada parecido ni aproximado hubo nunca en Europa; ni se enteraron de esto los modernos socialistas europeos de los siglos XVIII y XIX, como San Simón, Fourier, Blanc, Prondhon, Marx, Bakunin y otros.

Y sin embargo de esto, registrado en nuestras bibliotecas y archivos, nuestros principiantes socialistas españoles del siglo XIX (políticos y sindicalistas), han vivido remolcados por el socialismo superficial europeo, poco sincero y poco leal con los ingenuos proletarios españoles (y rusos), según lo demuestra su conducta fría y palabrera, en esta sangrienta guerra de invasión extranjera.

España, la primera nación civilizada (y civilizadora) en la Historia, según vengo diciendo en mis prospectos impresos hace varios años, viene demostrando en esta guerra, con la República, que es también la primera, hoy, en moralidad, en dignidad jurídica y en valor; muy superior a cierta nación que, con bellas apariencias republicanas y socialistas, ha traicionado en esta ocasión a nuestra patria, por medio de sus estadistas falsos, verdaderos truhanes.

Y si en el siglo XVI y siguientes España legisó *socialmente* sobre las nuevas tierras de Indias; en la península, sobre las tierras tomadas a los moros, también decretó constantemente, hasta hoy, facilitando la *colectivización* de las empresas agro pecuarias. En este sentido emitieron sus dictámenes los célebres economistas españoles del siglo XVIII: Floridablanca y el conde de Aranda, Campomanes y Olavide, Sesterne, Feliú y Jovellanos. Las Cortes de Cádiz, enemigas de la esclavitud de los labradores y de los negros, siguieron la misma línea política agraria; las leyes continuaron en el siglo XIX, la misma conducta; hasta que al morir ese siglo y empezar el corriente, el ilustre Canalejas tronó contra los *latifundios* de Andalucía, Extremadura y Castilla; mientras otros economistas españoles lanzaban proyectos contra los *minifundios* del cen-

tro y norte de España, y las fincas miesocólicas y ridículas de Galicia, *de 12 metros cuadrados*.

En Vera (Coruña), hasta hace poco, había una finca de 32 metros cuadrados, con tres propietarios de ella: uno era propietario del suelo; otro era dueño del castaño plantado allí; y el tercero era el dueño de la renta de seis huevos al año que le pagaban los otros dos propietarios. ¡Economía cómica!

Nuestra economía agraria ha quedado estancada debido a tres clases de desórdenes: *Primero*: una gran desorganización de la propiedad que ha permitido acumular en pocas manos leguas y leguas, y destinarlas al descanso o a cotos de caza y a la recría de toros de lidia; añadiendo a esto, por otro extremo, los *minifundios* microscópicos del Norte de España, y sobre todo de Galicia la bella. *Segundo*: El trabajo agrícola y ganadero también ha quedado estancado, si lo comparamos, en general, con los métodos y maquinarias que se emplean ahora en Europa y América. *Tercero*: Este otro desorden consiste en las ideas falsas profesadas en el campo español sobre la propiedad exclusiva de la tierra. Creen muchos que con ser propietarios ya está resuelto el problema y se equivocan. Para poder producir y competir con otros, nacionales o extranjeros, hace falta asociar a la pro-

Campesino:

● No olvides
● que la
● Federación
● te protege.

piedad de la tierra, el factor de la técnica agraria moderna y el factor del crédito moderno, libre de usuras.

En consecuencia de todo esto, yo pregunto: ¿Latifundios? No. ¿Minifundios? No. ¿Métodos agrícolas viejos? Tampoco. ¿Avaricia propietaria? Menos. ¿Socialismo agrario con los técnicos y el crédito? Tal vez.

¿Credulidad con los socialistas extranjeros de pico, que han entregado los obreros españoles a las negras garras de Mussolini e Hitler? Tampoco, tampoco y tampoco.

Los españoles (casi solos), con su *Inteligencia* y su *Trabajo*, de primerísima historia y calidad, vamos a vencer, en justicia, a esos tramposos extranjeros: fascistas negros y socialistas grises y nebulosos.

Más vale andar casi solos que mal acompañados.

Dr. ORBEA.

Madrid, julio 1938.

Verdugones

La última victoria

Se ha ganado en toda la línea la batalla de la cosecha. Batalla sin metralla, sin sangre, sin ruinas; pero tan importante y eficaz para vencer al fascismo como las otras donde la muerte se enseñorea de los campos.

Los héroes de esta gran batalla han sido, en primer lugar, las mujeres campesinas, los chavales, los viejos y cuatro hombres maduros. Apenas habían despedido al hijo, al hermano, al novio, al compañero, al padre, y ya la espiga pedía el brazo acogedor del que fecundó la tierra. No tuvieron tiempo ni de enjugar una lágrima con el pañuelo. La cosecha no esperaba, y allí estaba el pan del combatiente y de sus familiares. Con el mismo brío que hoy hace dos años los hombres, los hijos del pueblo vigilantes, arma al brazo, cayeron en tromba contra los antros cuarteleros a batir a la bestia fascista; así ahora las mujeres campesinas, ayudadas por sus chavales y viejos rejuvenecidos por el coraje revolucionario, ahogando el dolor del momento, empuñaron la hoz y cubrieron todo el campo de doradas gavillas en menos tiempo que se tardó en rendir un cuarte! faccioso en julio.

La batalla ha sido épica. No se han fabricado aún bastantes medallas para premiar tanto heroísmo. No ha sido necesario movilizar esos millares de lasqueros, horteras, serenos, faroleros, etc., etc., de gremios enteros y grandes, completamente parados desde julio en las capitales. Sin recurrir a este expediente se ha logrado la victoria, al mismo tiempo que Mussolini perdía una batalla semejante con sus esclavos de la tierra.

El fantoche italiano lo ha pregonado desde lo alto de una máquina, al mismo tiempo que amenazaba con «no pedir limosna» por esta derrota.

Nuestra España, la España de Madrid al Mediterráneo, ni pedirá limosna ni amenaza con robárselo a nadie asesinandole previamente. Gracias a esas mujeres, a esos viejos y a esos chavales. Gracias, mejor dicho, al régimen que se dió el pueblo después de julio; gracias a la Colectivización de la tierra. Trabaja con afán y defiende la tierra quien no está encadenado a ella, quien es libre en ella. Los campesinos españoles de la zona leal y no los esclavos de la tierra de Mussolini.

TABARRO

Noticias de Norteamérica

Le conocí en el batallón Lincoln, en aquellos días difíciles del Jarama, cuando la guerra comenzó a adquirir volumen; cuando los caminos de la batalla vieron por primera vez cascos y bayonetas en el techo de los camiones que llevaban a nuestros soldados al frente. Era un muchacho infantil, rubio y alegre. Había servido ascensores en los muebles de Nueva York y había vagabundado muchas mañanas con los negros de Harlem. Esto le ocurrió de muchacho cuando aún no se habían muerto los viejos padres de Polonia. Después cambió el aire y tuvo su oficina con radiador y mecanógrafa. Se vino aquí con su traje inglés, su flexible de doce dólares y su gramola en la maleta. Yo le pregunté:

—Y en los Estados Unidos, ¿qué dicen de nuestra guerra?

—Todavía nada; pero ya hablarán —me contestó él con su aire indiferente.

No sé qué habrá sido de este hombre que vino a ayudarnos. No sé si habrá muerto sobre esta tierra española que a él le parecía un escaparate atrayente o si habrá vuelto a su oficina de Brooklyn. Pero

La última espiga

*En el pardo rastrojo te quedastes,
te respetó la vida el segador
y al verte sola tú te alegrastes
de haber salvado tu espiga en flor.*

*Luego, más tarde, te arrepentiste
viendo el perjuicio que ibas a hacer
y allí abrasada tú sucumbiste,
tu tallo frágil gimíó al caer.*

*Tus rubios granos no se llevaron
con otros muchos a los graneros,
siendo infecundos, se dispersaron
para alimento de los jilgueros.*

*Tu vida entera, tu triste sino
no dió provecho a la humanidad,
la magna empresa del campesino
hay que saberla recompensar.*

J. GARCIA

Hogar-Escuela.

yo me acuerdo de él, porque su predicción se ha cumplido.

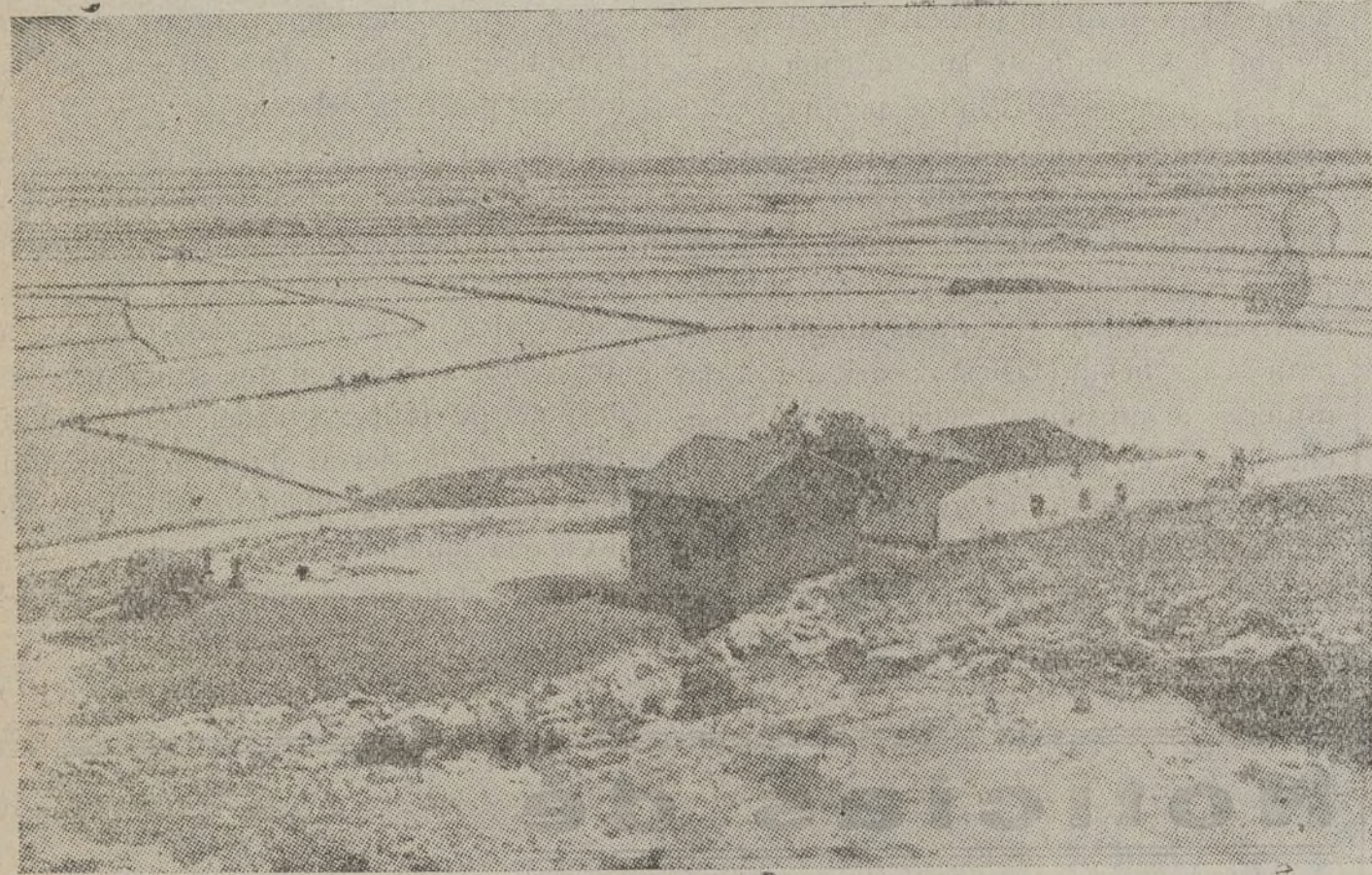
Hoy hemos visto, perdidas entre la información de extranjero de los periódicos, tres noticias que a él le hubieran interesado: «En Times Square, ante un público de más de cinco mil personas, ha sido ahorcada la efigie de Hitler». Por algo le habrán ahorcado, es de suponer, y algún *perfil* de enemigo propio encontrará en el «ffurer» el pueblo americano para lanzarse a la ejecución, aunque sólo se trata ahora de una justicia simbólica. La policía americana interesa a la Jefatura de París la detención de un espía alemán que se ha movido con excesiva libertad en Nueva York y en Wáshington. Norteamérica no tiene gas helium para los dirigibles nazis. Se le niega sin cumplidos y ya está. Antes de esto Cordell Hull tanea el campo para abandonar la tradicional política del aislamiento norteamericano.

La marea del mundo —millones de hombres que gritan también su pasarán frente al fascismo— llega hasta América. En Europa serán hundidos todos los Chamberlain que se niegan a comprender, y en América todos los demócratas acabarán a la comprobación sucesiva e inapelable de nuestra verdad, por ponerse a nuestro lado. Hasta los capitalistas. No existe ninguna razón fundamental para que el capitalismo liberal no esté a nuestro lado. También los trece puntos, concreción y reafirmación del sentido de la lucha de España, aclaran completamente que todos los hombres y grupos sociales del mundo que no sean fascista —basta esta condición—, pueden y deben ayudarnos. Y Norteamérica, que tiene mucho que defender en Europa, también.

En definitiva, existe otra razón —la suprema— para que todos nos ayuden: esa razón es la defensa de la paz. Y el pueblo norteamericano, como todos los pueblos del mundo, ama la paz. Por amar apasionadamente la paz vino a España aquel americano a batirse en los campos del Jarama. Por un amor decidido a la paz ha sido ahorcado Hitler en Times Square.

X.

Colektividades DE Castilla



«Arroz y gallo muerto», reza la frase familiar cuando se trata de ponderar una espléndida comida campesina. Pero dejémos por ahora el gallo, ya que las circunstancias dolorosas de la guerra impiden pensar en prodigalidades propias de épocas normales. Nos basta el arroz..., si viene pronto.

Nadie pensaría que aquella gramínea que constituyó durante muchos meses la base alimenticia de la España real y que, grandes y chicos, veíamos ya con retintín, sería deseada añheosamente. ¡Estov de arroz hasta la coronilla! Esta era la frase que rodaba por todos los ámbitos castellanos. ¡No me hables de arroz! Decían otros malhumorados. Y el descontento era general. Pero pasó el tiempo. Escasaron las existencias de legumbres. Se acabó el arroz, y ya lo esperamos con la boca abierta. Lo espera el combatiente, el trabajador, el campesino. Muchas de nuestras Colectividades están ansiosas de recibir algunos centenares de sacos.

¿Puede el arroz cultivarse en Castilla?

Tal vez el cultivo del arroz en tierras castellanas llegue a ser algún día algo más que una posibilidad. Un sistema adecuado de riegos daría solución, en parte, al problema. Todo nos parece hacedero una vez ganada la guerra, pacificados los espíritus y emprendidas las rutas definitivas del engrandecimiento nacional. Los técnicos dirán su última palabra. A nosotros, informadores veraces, sólo nos resta señalar el caso y añadir algunas opiniones acerca de la elección de terreno y de las condiciones favorables para que el cultivo de tan importante gramínea se realice felizmente.

Es criterio dominante en los agrónomos que han estudiado esta especialidad, que los terrenos más apropiados son los de naturaleza calcárea-arcillosa-silíceo, con preponderancia de la sílice y siendo escasa la proporción de carbonato cálcico. Dice un autor que se comprende que estos terrenos deben contener algo de cal, porque, al ser húmedos, se desarrollan en ellos fermentaciones que producen ácidos, siendo conveniente que éstos sean neutralizados. Además, entra la cal en la composición química de la planta. Un terreno demasiado arcilloso no es apropiado

para el arroz, porque no permitiría que la humedad y el oxígeno atmosférico llegasen fácilmente a las raíces de la planta y, por otra parte, parece ser que un grado extraordinario de acilla dificulta mucho las labores. Es preciso que el terreno conserve la permeabilidad conveniente, gracias a una adecuada proporción de sílice y que, al mismo tiempo, retenga el agua en virtud de la arcilla existente. Tampoco son indicadas las tierras muy ricas en carbonato cálcico, según ha enseñado la experiencia, aconsejándose que dicho compuesto no pase del 8 por 100. La tierra demasiado húmeda no es buena, porque el humus no favorece la cosecha de los cereales cultivados, con el fin de utilizar, sobre todo, las semillas.

Los climas no todos son buenos para el arroz. Se recomienda que la temperatura media sea de unos 19 grados centígrados, y la máxima de unos 40, condiciones que se encuentran en muchos puntos del litoral mediterráneo, especialmente en Valencia. No cabe duda que el arroz exige mucha más humedad que la mayoría de las plantas cultivadas. Esto ha motivado que se cultivase en terrenos pantanosos y que se creyera imposible obtener buena cosecha fuera de ellos. Por este motivo el cultivo del arroz ha ocasionado algunos disturbios ya que a él se han atribuido enfermedades infecciosas en los habitantes de



¡Que venga pronto el arroz!...

las comarcas de arrozales. Pero es evidente que se puede cultivar el arroz sin peligro para la salud de los pueblos, siempre y cuando no se produzcan estancamientos de aguas y la descomposición de las materias orgánicas que los estancamientos llevan consigo.

El agua de lluvia no suele ser suficiente para el arroz, ya que éste requiere 300 milímetros por hectárea. Las heladas de primavera y otoño perjudican mucho al arroz y deben tenerse en cuenta estas épocas para adelantar o retrasar la siembra. En localidades no propensas a heladas se siembra en marzo y se trasplanta en abril, mientras en las que se teme aquel peligro no se practican estas operaciones hasta mayo. Desde que se siembra hasta que fructifica conviene que la temperatura ambiente no sea inferior a 12 grados. Por lo expuesto vemos las dificultades que ofrece Castilla para el cultivo del arroz. Pero, ¿quién sabe si podrán ser obviadas!

Particularidades de la preciada gramínea

No es posible en una información sucinta tratar de todo lo que concierne al cultivo del arroz. Pero como no olvidamos la condición profesional de la mayor parte de nuestros lectores nos vemos obligados a decirles algunas particularidades, muchas de las cuales ellos conocen mejor que nosotros.

La planta del arroz, como es muy rica en materias amiláceas, necesita luz y calor, para que por la acción de los rayos luminosos se formen abundantes cloroplastos. Si no hay bastante luz las plantas se ahilan y se vuelven cloróticas. Los vientos fuertes pueden dañar mucho al arroz, ya por producir una excesiva evaporación de agua en la planta, ya por los destrozos que mecánicamente pueden ocasionar. Por eso cuando los arrozales están situados en

lugares donde dominan vientos de velocidades considerables, es conveniente cuidar de que en la parte del arrozal de donde el viento azota haya espinos, enredaderas de mucho ramaje u otros medios protectores.

Se dice que para que no disminuya la fertilidad de un arrozal es preciso abonarlo, a fin de restituir a la tierra las sustancias extraídas de ella por el cultivo. Si así



no se hiciera, fácilmente se comprende que la producción iría disminuyendo poco a poco. Se recomienda el empleo de abonos químicos que contengan la proporción de ácido fosfórico, de potasa y de cal que la experiencia aconseje en cada caso, después de haber hecho ensayos en parcelas. Para los arrozales de riego eventual se emplean especialmente abonos a base de fosfatos y sales potásicas, adicionados de alguna materia nitrogenada. Se sabe también que los compuestos de manganeso favorecen el desarrollo del arroz. Cuando la composición del terreno no es la adecuada, en algunos casos podrá recurrirse al empleo de las enmiendas, aunque algunos técnicos opinan que raras veces será oportuno mejorar su fertilidad por este procedimiento. Puede convenir al arrozal, en algunas ocasiones, una enmienda calcárea cuando el terreno es excesivamente mantilloso, y también cuando carece casi en absoluto de carbonato de calcio. Esta

enmienda suele ser favorable, ya que el terreno dedicado al cultivo del arroz debe contener cal, si bien en cantidad relativamente escasa.

El arroz puede entrar en una rotación de cultivos que dará la correspondiente alternativa de cosechas. Caben, a juicio de algunos técnicos, varias combinaciones. Por ejemplo: rotación para un sólo culti-

siembra del arroz constituía una ceremonia y el Emperador, hijo del Cielo, se reservaba el privilegio de iniciar la siembra; en la isla de Java se considera el arroz como la propagación y descendencia de la Diosa Dewie Srie; en la India, el sacerdote derrama arroz en polvo sobre la cabeza de los novios para asegurar su felicidad y prosperidad.

En Europa hizo su aparición este cultivo a raíz de la expedición de Alejandro de Macedonia a la India, y Diodoro de Sicilia, contemporáneo de Augusto, lo cita y describe en su obra. Asimismo en España sus orígenes son muy antiguos, porque se remontan a los tiempos de la Dominación Romana al igual que la obra admirada de canalización que había de constituir la base o núcleo inicial del sistema de riegos de Levante. Los árabes, con su maravillosa técnica agrícola, perfeccionaron y desarrollaron el sistema primitivo de irrigación, y con él los cultivos de huerta entre los que ocupó lugar preponderante el arroz.

Actualmente la superficie mundial dedicada al cultivo del arroz es superior a los cincuenta millones de hectáreas, de las que corresponden a Asia unos cuarenta y ocho millones; a América novecientas mil hectáreas; a África setecientas cincuenta mil; a Europa alrededor de doscientas cincuenta mil, y, finalmente, a Oceanía unas cien mil, aproximadamente.

Es preciso hacer constar que, a pesar de la enorme producción asiática, el remanente destinado a la exportación transcontinental es muy pequeño, debido a que algunos centros productores de primer orden, no disponen, a pesar de todo, de arroz suficiente para su consumo, por constituir en dichos países un verdadero artículo de primera necesidad. Tal es el caso de China, por ejemplo, cuya producción se reputa en unos trescientos cincuenta millones de quintales métricos, y que, no obstante, lo ha de importar en grandes

Orígenes del arroz

Se dice que el arroz, que constituye el alimento básico cotidiano de cerca de mil millones de hombres, procede de Oriente, y según los técnicos es originario de la Península del Indostán, de donde se extendió a los territorios bañados por el Ganges y el Indochina, Japón e Insulindia. Prueba patente de su extraordinaria importancia en los países de Oriente es la preponderancia que alcanza en muchos aspectos de la vida oriental. En China, la



cantidades de Indochina, Siam e India. Tampoco en Manchukuo se produce arroz suficiente para su consumo interior, y en lo que respecta al Japón, con unos noventa millones de quintales anuales de producción propia lo importa, a pesar de todo, de Corea y Formosa en cantidad no inferior a los seis millones anuales.

Refiriéndonos concretamente a la producción europea, diremos que junto a varios productores de escasa importancia (Portugal, Bélgica, Yugoslavia, etc.), existe otro que bien puede considerarse como de primer orden: España.

El consumo del arroz

Es innegable la existencia de un problema arrocero que rebasa los límites del campo nacional para convertirse en un verdadero problema mundial. Problema que, por otra parte, se ha venido calificando como de crisis de superproducción, siendo así que las circunstancias que lo motivan son muy distintas; es decir, que en vez de superproducción lo que existe es subconsumo, y enténdase bien que al decir esto no queremos significar que su consumo haya disminuido, sino más bien que la mayor parte de los países consumidores, con la sola excepción de Oriente, lo desconocen poco menos que en absoluto, o lo consumen en cantidades insignificantes.



Y en efecto; fuera de las comarcas arroceras, en donde la abundancia de este sabroso cereal ha dado lugar a la formación de una cocina propia en la que figuran en lugar preferente una serie de típicos platos a base de arroz, su empleo y, sobre todo, la forma de cocinarlo son casi desconocidas, y de aquí que se presente frecuentemente a la mesa condimentado de cualquier manera, y aun a veces, se adapta pomposamente una denominación famosa, como es la de «paella valenciana», para presentar un guiso más o menos insípido y faltar de atractivo que, naturalmente, no contribuye de una manera decisiva a la propaganda del mismo. Y de aquí el que sostengamos que la escasez relativa de su consumo se deba especialmente al desconocimiento de su preparación, siendo así que, por el contrario, además de dar cabida al ingenio y fantasía de cocineros y cocineras, se puede presentar bajo la forma de casi un centenar de guisos o platos especiales, de características perfectamente determinadas y a cual más sabroso y exquisito, de acuerdo con los cánones de la cocina levantina.

Por tanto, el arroz, que se cocina solo como acompañado, puede ser la base de multitud de combinaciones culinarias, en las que unas veces aparece como plato fuerte, otras como plato de vigilia, algunas como alimento para estómagos infantiles, débiles o delicados y, finalmente, como rica golosina o postre.

Sin embargo, el plato famoso que le ha dado mayor renombre en el territorio nacional, y cuya fama ha conquistado ya las mejores cocinas extranacionales, es la «paella valenciana», de la cual puede decirse sin hipérbole que es un manjar digno del pueblo, y uno de los platos más sabrosos de la cocina española. Pero es preciso, no obstante, poner especial atención en la elaboración de la misma, para evitar que se mixtifique dicho plato y resulte a veces una parodia de dicho arroz a la valenciana, a cuyo fin es preciso poner especial cuidado no solamente en la clase del arroz y diversos adimentos que le acompañan, sino también en la índole del recipiente o utensilios que se empleen, cantidad de agua que se añada, índole y duración del fuego y punto de cocción.

Terminemos con la consabida frase: «¡Que venga pronto el arroz!...»



Actualidad y porvenir forestal de España

I

Los tratadistas que se han ocupado de la distribución del suelo nacional, asignan para el cultivo forestal el 50 por 100 de la cabida total de España, o sean 25 millones de hectáreas, de las cuales existen bien pobladas, a lo sumo, siete millones.

El 36 por 100 del territorio nacional necesita, pues, ser repoblado forestalmente; hay 18 millones de hectáreas yermas, esparcidas por toda la Península, bajo climas diversos, en suelos heterogéneos en su composición y en su estado de ruina; parte de esta superficie degradada, sin tierra apenas, hará la obra de la repoblación costosa y el rendimiento escaso; en otros terrenos, en cambio, los términos se invierten y con ello los factores que condicionan el problema.

Cada porción de tierra tiene su peculiar destino, por lo cual el de esos millones de hectáreas no puede ser uniforme; hay variación en el rendimiento bruto por hectárea; en el volumen de materias primas que aportan a la industria; en su influencia en los transportes, etc. No pueden, por consiguiente, sumarse llanamente las superficies rasas de los pastos alpinos, que coronan la región propia de los bosques, con las superficies desarboladas de la España húmeda de clima centro-europeo, ni englobar estas extensiones con las desoladas de la España seca, de clima mediterráneo. Unas zonas habrán de dedicarse a la formación de masas de monte alto maderable; en otras, habrá que extender los pinares que se aprovechan por sus jugos (resinas), o por sus frutos (piñón); quizá convenga multiplicar los montes que se benefician por sus cortezas (alcornocales) o aumentar los actuales dominios del castaño, cuyo fruto ofrece gran rendimiento; en ciertas zonas no podrá prescindirse de los montes huecos de encina ni de los pastizales arbolados; en partes bajas, terrenos de ribera o marismas habrán de utilizarse especies de crecimiento rápido, chopos y eucaliptus, aptos para la producción industrial de celulosa, sin olvidar, por último, la posibilidad de aclimatación de valiosas especies exóticas.

Si difícil es la fijación, de antemano, de

SECCION DE MONTES

Los anejos 1-A, 1-B y 2-A, correspondientes a las Circulares números 1 y 2, deberán llenarse a razón de uno por cada monte o superficie a repoblar, que pertenezcan a la Federación, omitiendo, por consiguiente, aquellos predios en que la Organización no tenga una gestión directa.

También se advierte que a la devolución del anejo 2-A, debe acompañar la del 1-A, si no se hizo anteriormente, ya que es condición precisa que la Sección de Montes tenga también en su poder el 1-A, que es fundamento del siguiente.

cuáles han de ser las superficies que a cada especie se destinen, tanto porque las estadísticas formadas no han sido orientadas para ilustrar la solución de este problema, cuanto porque estos factores —como, por ejemplo, la existencia o no existencia de adecuados medios de transporte—, pueden modificar, en amplios términos, los valores locales que integran la solución global de la cuestión que nos ocupa, cabe, no obstante, simplificarla unificando sus términos.

Aun en el caso de suponer que se tratase de montes exclusivamente maderables (los que se dedicaran exclusivamente a resinas, piñón y corcho podrían alcanzar mayores rendimientos), descartando las masas de exuberante producción (eucaliptales, con volúmenes anuales por hectárea de 10 a 24 metros cúbicos) tomaremos como base para el cálculo el módulo corriente, de época normal, en masas ordenadas de un m. c. anual, con precio de 25 pesetas en el monte. (Si aceptáramos cifras de actualidad, los resultados serían, por lo menos, duplicados.)

La falta de arbolado en esos 18 millones de hectáreas supone inicialmente una pérdida anual de 450 millones de pesetas; mas no es ésta la pérdida, en resumen, para la economía nacional, ya que esos millones de m. c. de madera en rollo, equivalen a 12 millones de madera aserrada, y ésta, cuando llega al mercado a causa de gastos de apeo, labra, transporte, etcétera, vale, por lo menos, ocho veces más, alcanzando con ello la cifra de 2.400 millones de pesetas. Este cálculo hecho a base de reducir toda nuestra producción a madera, excede bastante de la que absorbe nuestro mercado; mas conforme se vaya alcanzando el plazo necesario para crear era riqueza, ¿no estará España en condiciones de absorber ese volumen de madera? Veamos algunas otras cifras a este respecto.

Suponiendo que en las minas de carbón se extraigan anualmente, y es cálculo prudente, 10 millones de toneladas, con un gasto de postes de entibación de 40 decímetros cúbicos por tonelada, obtendríamos como necesarios 400.000 m. c.; tampoco hay exageración en suponer que el consumo de papel sea cuádruple del actual, ya que se calcula que este consumo se duplica cada diez y seis años; fabricándose como casi en su totalidad se fabrica de pasta de madera, se puede calcular que será necesario consumir anualmente 1.000.000 de m. c. dentro de treinta años.

La red de ferrocarriles, hoy de unos

Federación Nacional de Campesinos

A TODOS LOS CAMPESINOS

En todos los Congresos Regionales de Campesinos, y en los Plenos Nacionales de Regionales Campesinas, para cohesionar lo más perfectamente posible la Economía Agraria Confederada, y para evitar los egoísmos localistas que pudieran surgir en el desarrollo de nuestra actuación, se tomaron acuerdos concretos y terminantes en el sentido de que la Economía debía vehiculizarse a través de las Federaciones Comarcales y Regionales hasta llegar a la Nacional.

Queríamos evitar que medrasen los intermediarios y que se cubrieran el riñón los especuladores y traficantes.

Los acuerdos que se cumplen a medida...

18.000 kilómetros, es de suponer también que llegue a 25.000 al cabo de aquel plazo; un empleo medio de 1.250 traviesas por kilómetro y duración de siete años, harían precisos unos cuatrocientos cuarenta y seis mil m. c. anuales, equivalentes a unas 774.000 pesetas antes de ser labradas. En cuanto a construcción, el consumo anual por habitante puede calcularse, por bajo, en 75 m. c., lo que supone para una población probable de 30.000.000, el gasto de 2.250.000 de m. c. por año.

Si a estas cifras se unen las necesarias al consumo en hogares, postes para líneas eléctricas, cerramientos, puertas, destilación, material para vagones, coches, muebles, etc., no es aventurado sospechar que la cantidad de madera que España ha de necesitar, excede de la que podría obtenerse de la inmensa superficie rasa, aun cuando ésta se repoblase con especies para producción exclusiva de madera.

Que el cálculo hecho anteriormente es de carácter restrictivo, y que la elección de especies había de variar grandemente su rendimiento, lo demuestran, entre otros, estos dos casos: En Sierra Cabello (Huelva) una superficie de pinar de escasa renta, poblada de eucaliptus, y aprovechada en turno menor de 15 años, da la producción maderable de 24 m. c. por hectárea; y en arenales de Valladolid, zona de merma producción agraria, transformada en pinar de piñonero, ha permitido obtener la cifra de 100 pesetas por hectárea y año.

(Sección de Montes.)

A la vista tenemos la más reciente de las pruebas que demuestra, con toda claridad, la verdad de nuestro aserto. Un Sindicato del Ramo de la Alimentación se permite operar a espaldas de la Federación Nacional de Campesinos, cerrando contratos en firme con ciertas Provinciales Campesinas que no están controladas debidamente por su Federación Regional correspondiente.

Ante la repetición de estos hechos y no tolerando que nadie se salte a la torera los acuerdos de nuestra Federación, advertimos a todos los Sindicatos, Colectividades, Comarcales y Regionales Campesinas que no deben incumplir nuestros acuerdos, vender ni un kilo de patata, ni siquiera un grano de los productos que el campo produce a ningún intermediario. La Federación Nacional de Campesinos necesita saber, al detalle, todo lo que respecta a movilización de productos; y no está dispuesta a consentir que nadie, absolutamente nadie, ni aun a aquellos que lo hacen en nombre de la C. N. T., o escudándose en ella se sustraigan, atentando a los intereses.

Leed vuestros diarios

"CNT" y

"Castilla Libre"

ses de la economía confederal, que es la de la guerra, a cumplir los requisitos indispensables que nos permitan llevar un perfecto control acerca de la producción y acerca de la distribución.

Esperamos de todos se imponga el sentido de la responsabilidad; de lo contrario, en próximos Plenos Regionales de Campesinos y en el que tenemos proyectado de carácter Nacional, pondremos sobre el tapete y a discusión estas transgresiones que van en detrimento de todos.

Nada más.

Por la F. N. C.

EL SECRETARIO ACCIDENTAL.

Campesinos:

La unión campesina es un hecho que facilita la colectivización

La voz de los pueblos

DEL AMBIENTE PUEBLERINO

En las callejuelas, no hay más sombra que la de los aleros de los tejados. Los perros están fatigados junto a las paredes. El sol cae vertical. En las eras dan vueltas a la parva hasta triturarla las mulas y borricos con el anticuado trillo de pedernal. La mies que fatigosamente va siendo segada por los escasos campesinos que quedan en la retaguardia, va convirtiéndose en la era en hacinas y parvas de doradas espigas y granos. Estas espigas y estos granos que serán el rico pan de cada día, de nuestras horas de lucha.

Estos viejecitos encorvados, tostados y rugosos por el cierzo de todos los inviernos, y por el sol achicharrante de todos los estíos; esos chiquillos, hombres prematuros y como consecuencia prematuros viejos y esas mujeres, unas solteras y otras con sus cachorros, son los que saben de lo que cuesta el reunir en la era los montones de grano ya aventado, este año.

¡Esfuerzo insuperable de nuestros labriegos!

Dos años bregando por la Revolución,

te han hecho acreedor a ella. En un Estado inferior al Régimen burgués, sigues luchando, echando sobre el campo todas tus energías con coraje, hasta salir de este período prerevolucionario. Con menos animales, con menos maquinaria, con muchísimos menos brazos realizas la tarea. Laboras y realizas la faena. Hay que hacer el último esfuerzo, porque tras de él vendrá lo que tantas veces hemos dicho, lo que tantas veces hemos soñado. Regresará el hermano del frente y aumentarán más los brazos que cuiden de la tierra. La maquinaria caerá sobre los campos como signos de liberación. Sobre los surcos no caerán las gotas de sudor de los viejos encorvados y rugosos, ni los chiquillos serán hombres prematuros, ni las madres abandonarán sus cachorros.

El trillo de pedernal colgará en los pajares como anticuada reliquia y cuando los perros busquen la sombra de los aleros descansarán los hombres esperando a que el sol caiga sobre el horizonte.

En los pueblos, después de la ducha, no habrá olor a sudor.

Charlas

campesinas

Los campesinos también hablan de política internacional. Su inteligencia no es ajena a los vaivenes de nuestra lucha en el exterior. Saben que de fronteras afuera se ventila un drama que puede influir decididamente en nuestra lucha y están atentos a «lo que dicen los papeles» sobre el famoso Comité de «no intervención», a la actitud de los países democráticos, a las ambiciones de los totalitarios en el caso español y a otros muchos aspectos de la vida de las cancillerías. Más de una vez hemos sorprendido diálogos que denotan cómo discurren nuestros campesinos, empleando muchas veces esa lógica cazurra y aplastante que no tiene vuelta de hoja.

—Ya estamos hartos de farsas. Aquí en España lo hemos de hacer todo con los puños, sin esperar ayudas ni remiendos.

—Me hubiera gustado ver a ese Mussolini, montado en una trilladora, casi desnudo y haciendo discursos a los campesinos que le escuchaban. Mira que decir que no pedirán trigo a nadie, aunque la cosecha sea corta, y por otro lado están rondando las libras esterlinas de Inglaterra...

—Es el orgullo que no deja vivir a los dictadores.

—A los dictadores y a muchos personajes que se llaman pomposamente democratas, porque tiene miga el jaleo que ha armado ese «Chamberlain» o como se llame. Por todas partes se escurre y no hace nada de provecho. Tan fácil como sería mandar a España unas cuantas toneladas de fusiles para defender la causa de los trabajadores...

—Ahí está el orgullo. No quieren nada con los pobres esos lores o loros tan estirados y tan secos.

—Sí, pero los reyes de Inglaterra, en este viaje a Francia, les han hecho hincar el pico. Ya has visto cómo han hablado. Yo creo que van a cambiar las cosas, porque ya no se fían mucho de esos señores que no piensan más que en el dinero y los reyes quieren también estar a buenas con el pueblo trabajador.

—Puede que tengas razón, pero yo no me fío de nadie.

—Ni yo tampoco. Comprendo, sin embargo, que no debemos perder todas las esperanzas, porque es lo que yo digo, vamos a ver: Francia ¿para qué quiere tener a los fascistas a las puertas de su casa? ¿Le van a dar algo?

—Algunas tortas...

—Eso. Además, Inglaterra ¿para qué quiere tener en los mares la competencia de ese don Benito que es más malo que Caín? Por otra parte, a los Estados Unidos no les conviene que ganen los fascistas, porque si ellos fueran los amos de España y Mussolini e Hitler hicieran aquí mangas y capiroles, has de saber que los productos americanos ya se habían cortado la coleta en Europa. Aquí no comeríamos más que macarrones y salchichas. Todo vendría de Italia y Alemania. Y, ¿crees tú que eso le conviene a Norteamérica?

—¡Qué va!

—Pues si todo ello es cierto no será nada de extraño que cuando menos lo pensemos se suelten el pelo esos países democráticos y les planten cara a los dos bravucones que hoy parece que lo abarcan todo.

—Demasiado optimista eres.

—No es optimismo, es la razón. Tú piensa un poco en lo que te he dicho y verás como es verdad.

—Bueno, pero siendo verdad ¿a qué esperan las democracias?, porque aquí nos estamos desangrando, el pueblo sufre mucho, la economía padece horrores y si han de hacer algo deben hacerlo pronto...

—A eso no sé qué contestarte. Creo que el día menos pensado, ya lo verás, va a dar un estallido la cosa y la causa de nuestra independencia quedará resuelta.

—¡Bien! Vamos a comer un plato de judías para celebrarlo.

Por la transcripción,

YO

Ayuntamiento de Madrid

Federación Regional de Campesinos de Andalucía

A los campesinos andaluces que militan en las filas de la C. N. T.

¿Hablar o escribir para el pueblo en esta hora histórica que vive nuestro país? Ello es considerado por los hombres que integran el Secretariado de esta Federación Regional, de una responsabilidad enorme el efectuarlo. No llegamos a comprender la audacia de aquellos que hablan y escriben por el solo placer de hacerlo, sin someterse de antemano a una profunda meditación, que determine el triunfo del sentido analítico sobre el espíritu de imitación; la razón sobre lo falso; lo justo sobre lo injusto; y, por este nuestro concepto de la responsabilidad, a veces sentimos reparo o nos vemos privados de esa audacia que la mayoría emplean en la ejecución de sus actos. Esta vez, y por un imperativo del momento, rompemos lanza contra nuestro tradicional mutismo, dirigiendo unas palabras por medio de este modesto escrito a los campesinos enrolados en esta Federación.

Recordar aquí vuestra gesta, vuestro heroísmo, vuestra actitud frente a aquellas falanges homicidas en aquel glorioso 19 de julio del 1936; vuestras acciones en aquellas Milicias que derrotaron al fascismo en media España y ofreció base para la organización del potente Ejército con que hoy cuenta la República; vuestro Vía-Crucis y sacrificio realizado en vanguardia como en retaguardia, silenciosamente, como corresponde a convencidos en un deber a cumplir por lo cual no han de pasar factura de publicidad y gloria, es cosa de vincularlo a las páginas de Historia que está escribiendo con sangre este heroico Pueblo español, ante el asombro del mundo. Baste decir, que después de dos años de guerra, en lucha desigual frente a poderosos Ejércitos dirigidos por la técnica y máquinas de guerra más modernas, que han convertido al suelo ibérico en un Infierno dantesco, no sólo seguimos resistiendo frente a los invasores, si, que también, seguros de nuestro triunfo. Y esta obra gigantesca empezada aquel 19 de Julio y que hemos de dar fin a la misma con el triunfo de de nuestra causa, el campesino español ha jugado y jugará un papel decisivo.

Ciertamente que, después de dos años de lucha, y en virtud de la enorme ayuda prestada por Berlín y Roma a la causa de Franco, nos encontramos en situación de suma gravedad, que exige por nuestra parte el superarla, llegando con nuestro sacrificio a su grado máximo. ¿Qué guerra no impuso a los pueblos que la realizaron esos sacrificios y privaciones a que en la actualidad nos vemos sometidos? Sabemos que nos diréis, —porque nos lo habéis dicho muchas veces y por nuestra parte conocemos—, que gran parte de nuestras adversidades obedecen al sectarismo y resabios de tipo político, al viejo estilo, que aún no hemos desterrado de nosotros, muy a pesar de la extremada gravedad de nuestra situación. Pero esto no será nunca causa suficiente para que dejéis de cumplir con vuestro deber en la guerra como en la Revolución, ya que os veis en la disyuntiva de elegir entre la Libertad o la esclavitud.

En la actualidad observamos entre vosotros cierto malestar y confusión, determinado, por una parte, a un error de interpretación de lo que la Colectividad significa, y, por otra, a las disposiciones promulgadas por el Gobierno en su política agro-económica, que hoy no es misión nuestra enjuiciar.

Si queremos hacer constar, con responsabilidad plena de nuestras palabras, que el campesino movilizado o militarizado en Brigadas de trabajo, pierde el contacto con la tierra que cultivó, como igualmente el estímulo para la recolección de sus frutos, lo que unido a la escasez de brazos y mayor carencia de máquinas agrícolas para los trabajos de recolección de

la presente cosecha de una forma normal, el resultado estará al alcance de todos, cosa que no deben ni pueden desconocer los hombres representativos del Gobierno y de los Comités Nacionales de las dos grandes Centrales Sindicales U. G. T. - C. N. T., unos y otros obligados a estudiar y resolver este pavoroso problema, al margen de todo interés particular de grupo o de Partido, y sin la necesidad —a nuestro juicio— de que el campesino tenga que ser militarizado para efectuar sus labores, lo que ellos interpretan en el sentido de que se les obliga a trabajar bajo el signo del fusil o de la espada, como condenados a Campos de Concentración.

Por otra parte, es ingenuo pensar en que el trabajador del agro pueda cumplir con su misión de recolectar la presente cosecha, si no se le facilita a tiempo aquellos elementos que le son imprescindibles dentro de lo que las actuales circunstancias permitan, muy especialmente, una alimentación eficiente. Mas, piensen los que tienen el deber de pensar, que el campesino no podrá cumplir con la sagrada misión que le está encomendada —o sólo ha de cumplirla a medias con notorio perjuicio para nuestra Economía—, si sólo se le siguen suministrando consignas y no se le tiende la mano amiga; el abrazo de hermano que impulsa a el corazón del hombre de condición superior; se le concede la personalidad social, respeto y consideración que merece; la SOLIDARIDAD, en fin, consustancial con los principios de Igualdad y de Justicia para todos, en lo moral, en lo económico y en el trabajo.

No queremos hoy entrar en detalles sobre nuestras observaciones en nuestro diario recorrido por los campos de la Andalucía liberada, casi siempre de incógnito, sin la presentación obligada por nuestra parte a los propios organismos a los cuales nos debemos. Sinceridad obliga a decir, que en líneas generales, nuestras impresiones son poco satisfactorias. A pesar de todo, compañero campesino, no olvidéis un segundo en estos momentos de difícil prueba que tienes el deber de cumplir con tu misión social en pro de una verdadera Economía de guerra; hacer un esfuerzo sobrehumano por superar tu difícil situación y la del agro que cultivas, y recolectar a tiempo la presente cosecha, producto de todo un año de trabajos y sacrificios realizados por tu parte. Rememora tu pasado bajo el símbolo de la esclavitud, piensa en los designios criminales del fascismo, que sueña retrotraernos a tiempos inquisitoriales y no vaciles en realizar todo el sacrificio que la cruenta lucha nos impone, llegando si es necesario al propio agotamiento físico.

¡No vaciles, compañero campesino! El fascismo no vacila; se organiza y ataca con la audacia que demanda el interés de sus criminales pretensiones.

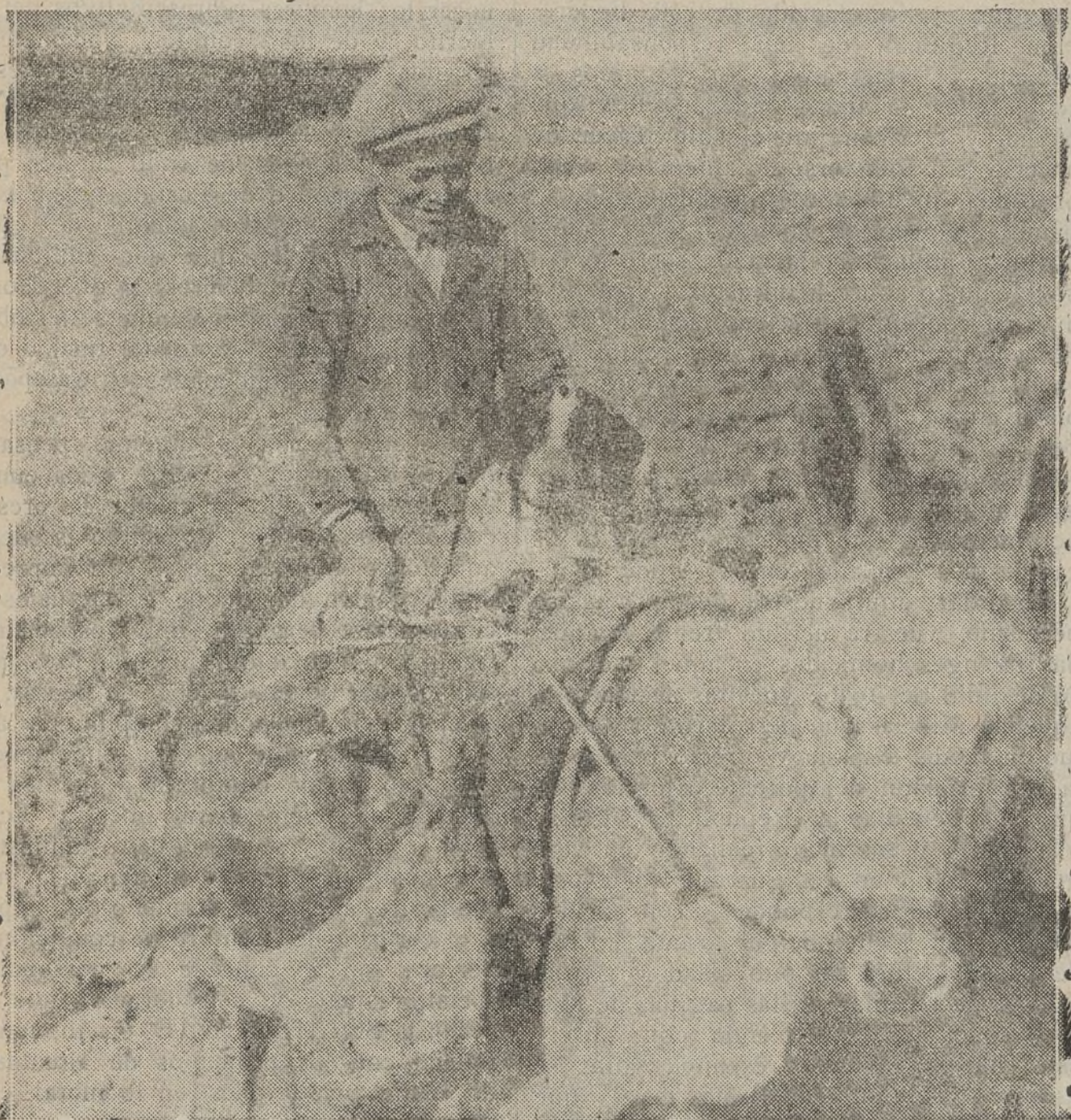
Vacilar es ceder terreno al enemigo. Articula tus fuerzas; multiplica tus energías y ataca sin vacilación; si en el frente, con la máquina de guerra; si en la retaguardia, con la herramienta de trabajo, que es servicio de guerra también, por cuanto sin una Economía eficiente, no es posible asegurar el triunfo de tu causa y aunar todos tus esfuerzos para conseguirlo. ¡Debes sentir horror con el solo recuerdo de tu trágico pasado! Persevera y acciona sin vacilación. Piensa, en fin, que Justicia y Libertad, sólo ha de ser patrimonio de los pueblos dignos que sepan conquistarla.

Ubeda (Jaén), 12 de julio de 1938.

Por la Federación Regional de Campesinos de Andalucía,

S. ROSADO
Secretario.

El zagal y la guerra



El tipo del zagalillo campesino ha sido simpático en todas las épocas.

Su labor es tan necesaria que constituye siempre complemento indispensable en las duras jornadas de los trabajadores de la tierra. El zagal es su confidente y el brazo ejecutor de una serie de tareas secundarias que los muchachos realizan a maravilla, con esa intuición excepcional y esa perspicacia que denotan aptitudes estimables para un mañana próximo.

Pero ha venido la guerra, esta dolorosa guerra que contra su voluntad sostiene el pueblo español, a dar relieve a la faena del zagal. Porque el zagal se multiplica hoy de tal manera que sus funciones son insustituibles. Trabaja muchas veces en el surco como un hombre, queremos decir como un hombre recio y curtido, porque hombrecito y formal lo ha sido siempre el zagalillo. Atento a las necesidades de la cuadrilla, su misión de ayuda ha sido y será desempeñada con verdadera vocación de trabajador. El y el perro, compañeros fieles, están alerta en todas aquellas asistencias necesarias para los que dejan en el terruño, gota a gota, el sudor de su esfuerzo.

La fisonomía del zagal ha cambiado un tanto. Hoy lo vemos en todas partes y haciendo de todo. Es un hombre más. La rudeza de la tarea no le asusta, como no le asustan nunca los estampidos del cañón y el trepidar de las ametralladoras, porque muchas veces el zagal, trabajando en el surco o cruzando veredas montado en su boriquillo, tiene que prestar su ayuda bajo el fuego enemigo, bajo la amenaza constante de los piratas del aire, que sin compasión vomitan toneladas de metralla sobre las poblaciones civiles o sobre las cosechas sin recoger...

Sean estas líneas un modesto homenaje al zagal, que algún día recordará horrorizado el sufrimiento de sus hermanos de clase en estas horas críticas de nuestra lucha contra el fascismo, horas de sacrificio, de laboriosidad y de dolor...

HEMOS GANADO LA BATALLA DE LA RECOLECCION

CON EL MISMO TESON Y EFICACIA EN TODO, SEREMOS INVENCIBLES

Las noticias que llegan de la recolección no pueden ser más satisfactorias. En todas las regiones de la España leal se han realizado, o se están realizando, normalmente, las tareas de la siega. En las comarcas del Centro se trabaja con gran entusiasmo, y como la cosecha es buena, hay que esperar resultados espléndidos. Las enormes dificultades creadas en la retaguardia por la falta de brazos, dificultades que en el campo parecían insuperables, se van venciendo gracias al celo de las autoridades y de los Sindicatos. Pero hay que subrayar un fenómeno curioso que debe servirnos de guión en todas las cuestiones que la guerra plantea en las poblaciones civiles. Las enseñanzas de una experiencia tan dura como la que soportamos los antifascistas no es posible echarlas en saco roto, ni siquiera olvidarlas cuando tantos beneficios reportan.

Pocos días antes de comenzar la recolección se dibujaba en los pueblos, especialmente en los de Castilla, un problema difícil de resolver. Había localidades donde sólo mujeres y muchachos había para la siega. Los hombres viejos, dando una nota de patriotismo y de comprensión, se sumaban a las cuadrillas de segadores; pero su avanzada edad impedía utilizarlos con provecho. Entonces surgió el conflicto. Pero los servicios agronómicos provinciales y —¿por qué no decirlo?— la sensata previsión de los organismos obreros de ambas Sindicales, figurando a la cabeza la Federación Campesina del Centro, se aprestaron a salvar escollos, a dar a su labor el ritmo acelerado que las circunstancias reclamaban, la tónica de guerra precisa para vencer, y así pudimos escuchar complacidos, de labios de casi todos los delegados que concurrieron al Pleno de Comarcas y Federaciones de Industria, recientemente celebrado en Madrid, que en las respectivas comarcas se laboraba sin descanso y sin omitir sacrificio para recoger la cosecha.

Este sentido de responsabilidad, superado, si posible fuera, es el que debe imperar en todos los problemas de la retaguardia. Bien claro se ha visto con la recolección; cuando las autoridades y los Sindicatos se lo proponen, no hay escollos que prevalezcan, ni desalientos de ninguna especie. Todo y todos para ganar la guerra. Esta es la norma a seguir, la que ha dado en la ocasión que comentamos óptimos frutos y la que los dará siempre que nos apliquemos a observarla con tesón y energía. Nunca nuestra condición de hombres fuertes, de trabajadores sin mácula, de machos enfervorecidos

en el cumplimiento de los deberes de esta hora trágica, encontrará mejor oportunidad para manifestarse tal cual es, sin trampa ni cartón, como corresponde a verdaderos antifascistas, a individuos que aspiran con todas sus fuerzas a obtener, para siempre, su independencia y su libertad.

Los campesinos han sido en épocas remotas, y en otras más cercanas, pobres parias del terruño, sujetos a toda clase de privaciones, a toda clase de vejámenes. Se explica que los jóvenes labradores, atraídos por el espejuelo de las ciudades, especialmente de las grandes urbes, buscasen en ellas un refugio para sus afanes de redención. La industria les abría los brazos. La sindicación, que alboreaba, les brindaba un poco de justicia social. Aquí venían legiones de trabajadores de la tierra, más que a gozar de la molición urbana, a olvidar el martirio de sus lares. Llegó a tal extremo el éxodo campesino, que algunos lo cifraron en el 25 por 100 de la población rural. Era cierto. Tan cierto que comenzaba a inquietar a los entendidos en problemas agropecuarios, base de toda nuestra economía. Hoy el panorama ha cambiado totalmente. La guerra anticipó los acontecimientos. La Revolución constructiva de los organismos obreros comenzó a operar en las costumbres del campo un cambio radical. El campesino comenzó a sentirse protegido, merced a los ideales redentores que un puñado de militantes, de buena voluntad, esparció por pueblos y aldeas. Surgieron las Colectividades, se afianzó el anhelo de practicar el trabajo en común, única fórmula que engrandece y redime al obrero, y ante la posibilidad efectiva, tantos siglos soñada, de que el fruto de la tierra es para quien la trabaja, los campesinos, de la retaguardia y los que están en los frentes, esperan optimistas la hora del triunfo definitivo para pegarse al suelo que los vio nacer y no abandonar aquella tierra, regada con el sudor de varias generaciones. El éxodo de antaño será a la inversa. Las poblaciones urbanas devolverán al campo a quienes un día salieron de él con dolor.

Dentro de poco la cosecha estará en los graneros. El admirable esfuerzo de todos nos ha llevado al éxito. Las actividades campesinas, impulsadas por un ritmo de guerra, llegaron a la máxima intensidad. Laboremos así en toda la retaguardia, pongamos en todos los problemas pendientes el mismo tesón, y la victoria será nuestra muy pronto.

(Del diario «C N T»)